

CDD: 100

## VARIEDADES DE SUPERVENIENCIA

DIANA INÉS PÉREZ

*Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF),  
Bulnes 642,  
(1176) Capital,  
ARGENTINA*

DIPEREZ@DIAPER.FILO.UBA.AR

*The notion of supervenience has been much discussed recently and employed in many different areas of philosophy. Supervenience is a relation between sets of properties, and its major attraction is that it seems to provide the only way of formulating a stable form of non-reductive materialism. In this paper the various different versions of supervenience that have been proposed are distinguished (weak versus strong, local versus global, and ontological versus adscriptive). We conclude by examining the arguments for taking the notion of supervenience seriously and trying to make it precise.*

### 1. UN POCO DE HISTORIA

El concepto de superveniencia apareció hacia principios de este siglo para dar cuenta de la relación existente entre las propiedades morales y las propiedades descriptivas. G.E. Moore expresó esta idea en los siguientes términos:

... si una cosa determinada posee cualquier tipo de valor intrínseco en un cierto grado, entonces no sólo la misma cosa debe poseerlo bajo todas las circunstancias en el mismo grado, sino que todo lo que sea *exactamente como ella*, debe bajo toda circunstancia poseerlo en el mismo grado. (Moore (1922), p. 261.)

Sin embargo, fue R. Hare quien utilizó explícitamente por primera vez la palabra “superveniencia” para identificar esta peculiar relación:

Primero, tomemos la característica de “bueno” que ha sido llamada su superveniencia. Supongamos que decimos “San Francisco era un hombre bueno”. Es lógicamente imposible decir esto y mantener al mismo tiempo que podría haber habido otro hombre ubicado exactamente en las mismas circunstancias que San Francisco, y que se condujo exactamente de la misma manera, pero que difirió de San Francisco en un solo aspecto, en que no era un hombre bueno. (Hare (1952), p. 145.)

En 1970, D. Davidson retoma esta idea, utilizándola por primera vez para explicar la relación existente entre las propiedades mentales y las propiedades físicas. El pasaje citado *ad nauseam*, en el que la superveniencia se menciona al pasar, es el siguiente:

Aunque la posición que describo niega que haya leyes psicofísicas, es consistente con el punto de vista de que las características mentales dependen en cierto sentido, o supervienen, de las características físicas. Tal superveniencia podría tomarse en el sentido de que no puede haber dos sucesos parecidos en todos sus aspectos físicos pero diferentes en algún aspecto mental, o de que un objeto no puede alterarse

en algún aspecto mental sin que se altere en algún aspecto físico. La dependencia o superveniencia de este tipo no implica reductibilidad mediante una ley o definición. (Davidson (1970), p. 15.)

La razón por la que esta relación de superveniencia ha adquirido una importancia notable en la literatura filosófica de los últimos años es que permitiría conservar la tesis de la *primacía de lo físico*, esto es sostener una posición fisicalista o materialista<sup>1</sup> de acuerdo con la cual todo lo existente depende de lo físico (pero no a la inversa), sin por ello comprometerse con un punto de vista reduccionista respecto de las propiedades supervenientes, sean morales o mentales. Así, este tipo de relación permite dejar el camino libre para un estudio autónomo del ámbito de propiedades supervenientes, con lo que se lograría lo que podría considerarse una panacea para casi cualquier filósofo: la postulación de dos ámbitos epistemológicamente autónomos, con el mínimo compromiso ontológico. Es por ello que la aplicación de este concepto se ha extendido más allá de la filosofía moral y la filosofía de la mente, invadiendo otro tipo de conexiones, como la relación micro-macro, la relación parte-todo, la relación entre propiedades evaluativas epistémicas (“evidencia”, por ejemplo) y propiedades descriptivas, entre propiedades estéticas y propiedades descriptivas, la relación entre los hechos del mundo y las leyes naturales, entre otras<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En lo que sigue utilizaré indistintamente estas dos nociones.

<sup>2</sup> Algunos usos de la noción de superveniencia son 1) ética: Moore (1922); Hare (1952); 2) filosofía de la mente: Davidson (1970), Kim (1978), (1982), Sosa (1984), Fodor (1987); 3) metafísica: Lewis (1983), (1986) especialmente la Introducción (leyes naturales, etc.),

## 2. DE LA IDEA INTUITIVA A UNA CARACTERIZACIÓN PRECISA

La idea intuitiva que está detrás de la noción de superveniencia es la siguiente: “*S* superviene a *B* si y sólo si no puede haber diferencias en *S* sin diferencias en *B*”. Con un ejemplo cotidiano quedará más clara esta idea. Pensemos en uno de esos dibujos que consisten en una serie de puntos (negros, por ejemplo) sobre un fondo (blanco, por ejemplo). Los puntos difieren en tamaño, y en la distancia a la que se encuentran de los puntos ubicados a su alrededor. Si acercamos la vista al dibujo, veremos sólo puntos de diferente tamaño y a diferentes distancias. Pero si alejamos la vista lo suficiente veremos ciertas figuras, por ejemplo una imagen de “el gordo y el flaco”. La imagen que vemos al alejarnos de la hoja tiene objetos que no son puntos y éstos tienen propiedades que no tienen los puntos, por ejemplo, el flaco está sonriendo y el gordo tiene sombrero. Pero, y en esto consiste la magia de la superveniencia, acercando la vista podemos confirmar que ¡sólo hay puntos!

Si pudiéramos caracterizar adecuadamente la relación existente entre las propiedades de los puntos y las propiedades de los objetos que vemos al alejarnos del cuadro, y si lográramos de esta manera explicar cómo es que vemos al gordo y al flaco teniendo sólo ante nosotros un conjunto de puntos, nos encontraríamos con una relación que nos permite contraer un mínimo compromiso ontológico (un compromiso con puntos y sus propiedades) pero con una gran capacidad explicativa, relativa a los objetos y propiedades no-básicas, esto es supervenientes.

---

Kim (1984b) (causación), Sosa (1987) (objetos materiales); 4) epistemología: Sosa (1980); 5) estética: Levinson (1984).

Pero la elucidación de esta relación no ha resultado tan simple como pareció a primera vista. En los últimos veinte años se han realizado incontables intentos en este sentido, y no todos han resultado tan exitosos como el optimismo inicial de los '70 hacía prever. Asimismo, han surgido numerosos cuestionamientos a esta noción ya que, según algunos, resulta una tesis trivial<sup>3</sup>, según otros, no ha logrado darse una elucidación clara que respete el pretendido no-reductivismo (Kim (1984a), (1990)), etc. Lo cierto es que se han propuesto en los últimos años una diversidad de caracterizaciones de la noción de superveniencia, así como se han señalado una cantidad de dificultades que esta noción presenta en sus diversas aplicaciones. La solución a estos problemas ha generado también nuevas caracterizaciones adicionales de esta noción con lo que el panorama actual es el siguiente: hay tanta diversidad en la formulación de esta idea que resulta imprescindible aclarar qué noción es la que uno pretende adoptar en cada caso. Por la misma razón, resulta imposible decir cuál es *la* noción de superveniencia correcta, pues para cada aplicación particular puede resultar más útil la apelación a una u otra caracterización.

En lo que sigue me propongo repasar las más importantes elucidaciones que se han ofrecido de la noción de superveniencia, señalando los problemas que han generado estas diferentes caracterizaciones. Intentaré mostrar que hay una gran variedad de nociones de superveniencia, y que, consecuentemente, carece de sentido hablar de *la* superveniencia sin

---

<sup>3</sup> Algunos de los argumentos centrales en favor y en contra de la trivialidad de la superveniencia, pueden encontrarse en Miller (1990), Van Cleve (1990), Heil (1992), cap. 3, § 5, Hellman (1992), Pérez y Sabatés (1995).

mayores especificaciones. Presentaré estas *variedades de superveniencia* por medio de una serie de disyunciones. La idea que guía el desarrollo de este trabajo es la siguiente. Si alguien considera que la superveniencia puede resultar una noción útil para algún fin, no bastará con decir simplemente que se acepta la superveniencia entre *A* y *B*, sino que será indispensable pronunciarse por alguno de los disyuntos de cada uno de los pares que presentaré en los apartados 3. a 6. También habría que pronunciarse respecto de algunos otros problemas que quedarán fuera de este trabajo por razones de extensión. Por ejemplo, el problema de los límites en la composición de la base de superveniencia<sup>4</sup>, y el de la existencia de un único o varios dominios de objetos cuyas propiedades se encuentran en tal relación<sup>5</sup>. Finalmente, trataré de explicitar las razones por las que, a pesar de las dificultades que la elucidación de esta relación ofrece, resulta ampliamente aceptada la superveniencia en los más variados ámbitos filosóficos contemporáneos; es decir trataré de responder la pregunta ¿por qué habríamos de creer en la superveniencia y no más bien en la nada, o en alguna otra relación, por ejemplo la emergencia?

### 3. SUPERVENIENCIA FUERTE *VERSUS* SUPERVENIENCIA DÉBIL

En un trabajo ya clásico (Kim (1984a)), Kim distingue dos caracterizaciones de la superveniencia de acuerdo con la cantidad de mundos posibles en los cuales vale esta relación.

---

<sup>4</sup> Un intento de respuesta a este punto para un tipo de superveniencia específico puede encontrarse en Pérez y Sabatés (1995).

<sup>5</sup> El único artículo en el que se trata este tema es Kim (1988); en mi tesis doctoral hay un intento por defender la idea de que puede haber superveniencia para dominios múltiples coordinados bajo ciertas condiciones específicas.

En tanto, la superveniencia débil es formulada con una validez restringida a nuestro mundo actual, la superveniencia fuerte es una relación que vale para todo mundo posible. Presentaré en lo que sigue ambas definiciones, sus relaciones, y ciertas consecuencias generalmente aceptadas que se desprenden de ellas.

### 3.1. SUPERVENIENCIA DÉBIL

La superveniencia es una relación que se establece entre dos familias de propiedades; en lo que sigue denominaremos con la letra *A* a la *familia superveniente*, con la *B* a la *familia de base*, las propiedades pertenecientes a la familia *A* son las denominadas *propiedades supervenientes*, y las propiedades pertenecientes a la familia *B* son las *propiedades de base*. Ambas familias son no vacías y están cerradas bajo las operaciones booleanas usuales de formación de propiedades – complemento, conjunción y disyunción (tal vez otras son permitidas, como la conjunción y la disyunción infinitas).

Hay dos definiciones estándar de superveniencia débil:

(I) *A superviene débilmente a B* sólo si necesariamente para cada *x* e *y* si *x* e *y* comparten todas las propiedades en *B* entonces *x* e *y* comparten todas las propiedades en *A* -esto es, necesariamente si *x* e *y* son indiscernibles en *B* (son *B*-indiscernibles), son indiscernibles en *A* (*A*-indiscernibles)<sup>6</sup>.

(II) *A superviene débilmente a B* sólo si necesariamente para cada *x* y cada propiedad *F* en *A*, si *x* tiene *F*, entonces existe una propiedad *G* en *B* tal que *x* tiene *G*, y si *y* tiene *G*, tiene *F*<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Kim (1984a), p. 157-8.

<sup>7</sup> Kim (1984a), p.163.

En símbolos:

$$\square (F) (x) (Fx \rightarrow (\exists G) (Gx \& (y) (Gy \rightarrow Fy)))$$

Estas dos definiciones son conocidas como (I) formulación en términos de mundos posibles y (II) formulación en términos de operadores modales. Estas definiciones resultan equivalentes bajo el supuesto de que la familia de base sea cerrada bajo las operaciones booleanas usuales de conjunción, disyunción y complemento. En caso contrario, la formulación en términos de mundos posibles no implica la formulación en términos de operadores modales. Hay, sin embargo, razones por las cuales poner en duda la aceptación de tal clausura que señalaré más adelante<sup>8</sup>.

Se ha indicado que esta elucidación de la noción de superveniencia no parece corresponderse con la idea intuitiva que pretendemos que la superveniencia recoja. Para mostrar esto, Kim ofrece las siguientes situaciones en las cuales la superveniencia débil se cumple de acuerdo con las definiciones dadas, pero que intuitivamente no reconoceríamos como situaciones en las cuales se satisface nuestra idea intuitiva de superveniencia.

(a) En este mundo, aquel que tiene coraje, es benevolente y honesto, es un hombre bueno, pero en otro mundo posible ningún hombre como este es bueno; en realidad todo hombre con estas características es malo en ese otro mundo.

---

<sup>8</sup> Para más detalles se pueden consultar Van Cleve (1990), Pérez y Sabatés (1995) y Pérez (1995).



(b) Nuevamente, en este mundo cualquiera que tiene coraje, benevolencia y honestidad es bueno; en otro mundo exactamente como éste con respecto a la distribución de estas virtudes, ningún hombre es bueno.

(c) En otro mundo posible que es exactamente como éste con respecto a quienes tienen o carecen de estos rasgos de carácter, todo hombre es bueno. (Kim (1984a), p. 159.)

La razón por la que estos ejemplos parecen extraños es que la superveniencia débil definida en los términos en que se señaló arriba, resulta ser una relación que fija la distribución de las propiedades supervenientes, dada la distribución de las propiedades de base, en *un* mundo posible determinado (por ejemplo, en el mundo actual); pero no especifica cómo habrían de distribuirse las propiedades supervenientes en los demás mundos posibles (que no sean el seleccionado), y por lo tanto no da apoyo a enunciados contrafácticos.

En otros términos, esta caracterización permite dar cuenta de la idea de que lo físico fija lo mental en un mundo seleccionado, pero no parece una noción de determinación o dependencia en la medida en que las correlaciones no tienen fuerza modal (y por tanto no dan apoyo a contrafácticos), sino que son meras generalizaciones *de facto*. La superveniencia débil, no permite dar criterios o condiciones para fijar las propiedades supervenientes a partir de las propiedades de base. Por estas razones, la superveniencia débil no sirve, de acuerdo con Kim (Kim (1984a)), para dar cuenta de la idea que tenían en mente Davidson y Moore, pero tal vez sí para la que sostuvo Hare.

### 3.2. SUPERVENIENCIA FUERTE

También hay dos definiciones estándar de esta noción:

(III) *A superviene fuertemente de B* sólo si necesariamente para cada  $x$  y cada propiedad  $F$  en  $A$ , si  $x$  tiene  $F$ , entonces existe una propiedad  $G$  en  $B$  tal que  $x$  tiene  $G$ , y necesariamente si  $y$  tiene  $G$ , tiene  $F$ <sup>9</sup>.

En símbolos:

$$\Box (F) (x) (Fx \rightarrow (\exists G) (Gx \& \Box (y) (Gy \rightarrow Fy)))$$

Esta es la formulación de la superveniencia fuerte en términos de operadores modales, la definición de este tipo de superveniencia en términos de mundos posibles fue propuesta por McLaughlin:

(IV) Para cualquier par de mundos  $W_j$  y  $W_k$ , y para cualesquiera objetos  $x$  e  $y$ , si  $x$  tiene en  $W_j$  las mismas  $B$ -propiedades que  $y$  tienen en  $W_k$ , entonces  $x$  tiene en  $W_j$  las mismas  $A$ -propiedades que  $y$  tiene en  $W_k$ <sup>10</sup>.

En palabras de Kim:

*A superviene fuertemente de B* sólo si la indiscernibilidad a través de mundos en  $B$  implica [*entails*] la indiscernibilidad a través de mundos en  $A$ <sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Kim (1984a), p. 165, y Kim (1987), p. 316.

<sup>10</sup> En un manuscrito no publicado, citado en Kim (1987), p. 317.

<sup>11</sup> Kim (1987), p. 317, donde prueba además la equivalencia entre las definiciones mencionadas.

Como en el caso de la superveniencia débil, en caso de no aceptarse la clausura booleana de las propiedades de base, la formulación en términos de mundos posibles resulta más débil que la formulación en términos de operadores modales. Dejaré de lado, sin embargo, estas dificultades y adoptaré en lo que sigue la formulación en términos de operadores modales tanto para la superveniencia fuerte como para la débil, por resultar una formulación que me permitirá presentar ciertas dificultades más claramente.

De estas dos definiciones de superveniencia se siguen las siguientes consecuencias:

- 1 – la superveniencia débil no implica la superveniencia fuerte;
- 2 – la superveniencia fuerte implica la superveniencia débil;
- 3 – la superveniencia fuerte y la superveniencia débil son reflexivas y transitivas, pero no son simétricas ni asimétricas.

Puede parecer extraño que la superveniencia, siendo una relación de dependencia, no sea asimétrica<sup>12</sup>.

Pero además, estas definiciones implican la existencia de ciertas conexiones entre cada una de las propiedades supervenientes y las propiedades de base. Este punto es realmente importante para evaluar la viabilidad de una definición u otra de superveniencia, siempre que se tome como condición de adecuación para una correcta caracterización de la superveniencia que ella resulte una auténtica relación no-reductivista. En las discusiones acerca de estos temas se suele adoptar, por

---

<sup>12</sup> Kim aventura una hipótesis de por qué ocurre esto en uno de sus últimos artículos (Kim (1990)).

lo general, la clásica concepción nageliana de reducción de teorías (Nagel (1961), cap. XI), que es la que presupongo a lo largo de este trabajo. De acuerdo con esta concepción es condición necesaria (aunque no suficiente) para la reducción que existan “leyes puente”, que unan los predicados de una teoría con los de la otra<sup>13</sup>. Estas leyes puente son identificadas como enunciados nomológicos bicondicionales<sup>14</sup>. Ahora bien, de las definiciones mismas de superveniencia débil y fuerte respectivamente, se sigue:

- (i) Si  $A$  superviene débilmente a  $B$ , entonces para cada propiedad  $F$  en  $A$  hay una propiedad  $G$  en  $B$  tal que  $(x) (Gx \leftrightarrow Fx)$ , si se acepta la clausura booleana con respecto a la disyunción (tal vez infinita). Si no se acepta, sólo vale el siguiente enunciado condicional:  $(x) (Gx \rightarrow Fx)$ .
- (ii) Si  $A$  superviene fuertemente a  $B$ , entonces para cada propiedad  $F$  en  $A$  hay una propiedad  $G$  en  $B$  tal que necesariamente  $(x) (Gx \leftrightarrow Fx)$ , si se acepta la clausura booleana con respecto a la disyunción (tal vez infinita). Si no se acepta, sólo vale el siguiente condicional nomológico: necesariamente  $(x) (Gx \rightarrow Fx)$ .

---

<sup>13</sup> Nagel suele hablar en términos de predicados y quienes discuten acerca de la superveniencia suelen hablar en términos de propiedades, pero esta diferencia no afecta la cuestión de fondo.

<sup>14</sup> Nagel admite también enunciados condicionales como leyes puente pero dejaremos esta posibilidad de lado por dos razones: (i) casi nadie la ha tomado en cuenta: (ii) (probablemente sea la razón de (i)) en el caso de propiedades múltiplemente realizables, tal el caso de las propiedades mentales por ejemplo, con un simple condicional no basta para la reducción.

Resulta claro, entonces, que de la noción de superveniencia débil no se sigue ningún enunciado nomológico. Por el contrario, de la superveniencia fuerte se sigue la existencia de las temidas leyes puente, con lo que resulta difícil justificar que este segundo tipo de superveniencia sea auténticamente no reductivista. Hay, sin embargo, por lo menos tres caminos para seguir manteniendo que la superveniencia fuerte es no-reductiva: (a) recordar que la existencia de leyes puente es condición necesaria *pero no suficiente* para la reducción, y argumentar que la reducción después de todo no es posible *a pesar de la existencia de leyes puente*; (b) adoptar una caracterización alternativa de reducción que no involucre la existencia de leyes puente; (c) negar la clausura booleana de las propiedades de base, con lo que sólo se seguiría la existencia de enunciados condicionales, los que difícilmente permitirían la reducción<sup>15</sup>.

### 3.3. EL PROBLEMA DE LA FUERZA MODAL

Tanto en la definición de la superveniencia débil como en la fuerte figuran operadores modales, a saber la expresión “necesariamente”. Sin embargo, no todos los autores coinciden con respecto al alcance que debe tener esta expresión. Es tradicional la distinción entre diferentes tipos de necesidad: (i) la necesidad lógica o conceptual o analítica, (ii) la necesidad metafísica, y (iii) la necesidad física o nomológica. Dada esta distinción es fácil ver que la tesis de la superveniencia puede afirmar cosas muy diferentes de acuerdo con cuál de estas nociones de necesidad se adopte. Si, además consideramos el caso de la superveniencia fuerte, en la cual el operador

---

<sup>15</sup> En Pérez (1995) se exploran estas tres alternativas, sosteniendo que la tercera es la más promisoriosa.

modal figura en dos ocasiones, no habría sólo tres formulaciones alternativas de la superveniencia fuerte sino muchas más (hay nueve combinaciones lógicamente posibles, pero sólo seis parecen plausibles, dado que parece poco razonable que el operador externo sea más débil que el interno).

Hay dos maneras de reaccionar ante este problema. La primera es pretender establecer alguna noción de superveniencia con una determinada interpretación de los operadores modales como la manera correcta de afirmar la tesis de la superveniencia. La segunda es adoptar una actitud más tolerante y pretender que cada tesis específica de superveniencia pueda ser formulada con un tipo de necesidad diferente. Esta última es la actitud de Kim (Kim (1990)). Sea cual fuere la decisión, resulta claro que para defender la superveniencia es imprescindible aclarar de cuál de todas estas tesis se está hablando.

#### 4. SUPERVENIENCIA GLOBAL *VERSUS* SUPERVENIENCIA LOCAL

Como se dijo al finalizar el apartado 3.2., es un tema arduamente discutido el de la relación que existe entre superveniencia y reducción. Hay fuertes sospechas de que las caracterizaciones de la superveniencia fuerte mencionadas en dicho apartado anterior fallen, por no dar cuenta del tinte no-reductivista que la superveniencia posee (al menos para muchos autores). Por su parte, la superveniencia débil falla como relación de dependencia, de acuerdo con lo argumentado al finalizar el apartado 3.1. Por estas razones, y nuevamente buscando proporcionar una buena elucidación de una relación que permita adoptar un punto de vista physicalista pero simultáneamente no-reductivista, es que algunos autores inten-

taron dar una elucidación alternativa de la superveniencia, que dió origen a la denominada “*superveniencia global*”. Tanto la superveniencia débil como la fuerte, son relaciones que se establecen entre las propiedades que posee un único individuo. Se dice, por ejemplo, que si en tal individuo se instancia tal o cual propiedad física, en ese mismo individuo se instanciará tal o cual propiedad mental. Hay, sin embargo, una caracterización de la superveniencia que se establece en términos de la distribución de la *totalidad* de las propiedades de base en un mundo posible. La idea es que la manera en que las propiedades de base están repartidas, digamos, en el mundo posible  $W$ , determina la manera en que las propiedades supervenientes están repartidas en el mundo  $W$ , aunque esta dependencia no está basada en conexiones entre cada una de las propiedades de la familia de superveniencia con determinadas propiedades de la base. Este tipo de superveniencia ha sido bautizada “superveniencia global”, y la siguiente es la definición que se suele ofrecer de esta noción:

Cualesquiera dos mundos indiscernibles con respecto a las *B*-propiedades son indiscernibles con respecto a las *A*-propiedades.

La superveniencia global es lógicamente independiente de la superveniencia débil. Hay discusiones aún no resueltas acerca de qué relación hay entre la superveniencia global y la fuerte. No hay dudas acerca de que la superveniencia global es implicada por la fuerte. Los problemas surgen respecto de la relación conversa. En Kim ((1984), p. 69) hay una prueba de que la superveniencia global implica también la fuerte, con lo que las dos nociones resultan lógicamente equivalentes. Sin

embargo, posteriormente, con el contraejemplo<sup>16</sup> que sigue, se prueba que las definiciones de superveniencia global y superveniencia fuerte no son equivalentes, ya que la superveniencia global no implica la superveniencia fuerte:

Considérense los dos mundos  $W_1$  y  $W_2$ , cada uno con dos individuos  $a$  y  $b$ . En  $W_1$ ,  $a$  tiene  $G$  y  $F$ , y  $b$  tiene  $G$ . En  $W_2$ ,  $a$  tiene  $G$  pero no  $F$  y  $b$  carece de  $G$ .

En este caso, no hay superveniencia fuerte de los  $F$  a partir de los  $G$ , pero sí superveniencia global. Kim, posteriormente (Kim (1987) y (1990)), aceptó este argumento y corrigió su error. Pero aún más recientemente, Cranston Paul & Sider (1992) cuestionan este contraejemplo, aunque lejos de concluir que las dos nociones resultan equivalentes, proponen un argumento modificado para defender la independencia de la superveniencia global, y con ello defender a esta noción como una auténtica relación materialista no-reductivista. Creo que hay razones para pensar que estos argumentos no son conclusivos, y que, consecuentemente, la superveniencia global o bien es equivalente a la fuerte, o bien resulta ininteligible; pero estas razones exceden los límites de este trabajo.

La superveniencia global, en caso de encontrar una elucidación convincente, resulta una noción fuertemente atractiva, por permitir dar cuenta de una posición materialista o fisicista, dado que la distribución de las propiedades supervenientes resulta dependiente de la distribución de las propiedades de base, pero también no-reductivista, al no implicar ningún tipo de correlación (ni necesaria ni de hecho), entre las propiedades de base y las supervenientes. Además, la superveniencia

---

<sup>16</sup> Citado en Kim (1987), p. 318; propuesto por Petrie (1987).



niciencia global, tiene una ventaja adicional, ya que permite solucionar un problema que se le presenta tradicionalmente a la tesis de la superveniencia psicofísica: el planteado por los clásicos argumentos externalistas<sup>17</sup>. De acuerdo con el externalismo, las propiedades mentales de los individuos están determinadas, al menos en parte, por ciertos estados de cosas externas al individuo en cuestión: Oscar piensa en el agua, en parte, porque lo que lo rodea en este mundo es H<sub>2</sub>O, en caso contrario, esto es, si fuera XYZ, estaría pensando en g-agua. Por lo tanto, la superveniencia psicofísica local concebida como relación entre las propiedades físicas intrínsecas de Oscar y sus propiedades mentales, falla. La superveniencia global, por el contrario, permite salvar esta dificultad, dado que la manera en que la propiedad “pensar en agua” está distribuida en este mundo, depende de la distribución de la totalidad de las propiedades físicas, incluyendo la constitución química del agua. Sin embargo, no resulta este camino el único para compatibilizar el externalismo con la superveniencia. Aún con la superveniencia local, es posible esta compatibilización, haciendo ciertos ajustes en la familia de propiedades de base. Esta idea fue sugerida por Davidson en ((1973), pp. 253-4), y considerada sistemáticamente por Kim, quien sostuvo que estos problemas planteados por el externalismo pueden resolverse agregando propiedades relacionales, históricas, a la base de superveniencia<sup>18</sup>. Otra alternativa es la noción de superveniencia propuesta por Horgan (Horgan (1982)), quien propone un término medio entre la superveniencia global y la que se basa en las propiedades de individuos: la superveniencia que toma en cuenta las propiedades de “regiones” del

---

<sup>17</sup> Cf. Putnam (1978) y Burge (1979), (1986).

<sup>18</sup> A este tema en particular está dedicado Kim (1982).

mundo, que pueden coincidir con un individuo, o ser más amplias, y aún abarcar todo el mundo si resultara conveniente. También en Pérez y Sabatés (1995) puede encontrarse una línea argumentativa similar complementada por un intento de no trivializar la superveniencia con esta modificación de la composición de la base.

Ahora bien, el problema que queda pendiente para la superveniencia global es el siguiente: ¿es la superveniencia global lo suficientemente fuerte como para ser una relación de dependencia o determinación? Intentando responder a esta pregunta, Kim sostiene que lo mínimo que requiere una relación de dependencia es algo así como la superveniencia débil, o sea una relación de conexión estable entre propiedades por lo menos dentro de un mundo; si ni siquiera ésto se da, como supone la superveniencia global, entonces no se entiende de qué clase de determinación podría tratarse. La superveniencia global permite demasiado, al ser compatible con las siguientes situaciones:

(a) En un mundo posible en el que la única diferencia con el nuestro, es que hay una molécula de amonio más en un anillo de Saturno, nada tiene conciencia, lo mental no existe (Kim (1987), p. 321)<sup>19</sup>.

(b) Puede haber dos organismos físicamente indistinguibles dentro de un mismo mundo con propiedades psicológicas absolutamente diferentes.

---

<sup>19</sup> En Kim (1989) hay un argumento similar, el de “átomo de hidrógeno descarriado”, p. 41.

El problema con la superveniencia global, entonces, es que sin la superveniencia fuerte no se entiende, porque se vuelve un hecho bruto del mundo, sin explicación. La determinación global, uno espera, debería descansar en determinaciones locales específicas. Cuanta más localidad hay, más explicativa se vuelve la relación de superveniencia.

##### 5. SUPERVENIENCIA ONTOLÓGICA *VERSUS* SUPERVENIENCIA ADSCRIPTIVA

Esta nueva distinción entre diferentes nociones de superveniencia está relacionada con lo que podría denominarse el estatus de la relación de superveniencia. En este sentido, se ha distinguido en la literatura reciente entre la superveniencia ontológica y la adscriptiva (Klagge (1988)). Un ejemplo paradigmático de la primera es la relación que Moore postuló entre lo descriptivo y lo normativo, y un ejemplo paradigmático de la segunda es la relación, tal como Hare la entendió entre lo natural y lo moral.

Los rasgos que, siguiendo a Klagge, permiten diferenciar estas dos nociones de superveniencia son los siguientes. En primer lugar, la superveniencia ontológica es una relación que se establece entre familias de propiedades, en tanto que la superveniencia adscriptiva es una relación entre predicados, que funciona restringiendo la formulación de un determinado tipo de juicios en base a otro tipo de juicios diferentes ya aceptados. En segundo lugar, la superveniencia ontológica es una tesis relativa a la naturaleza de las cosas y, consecuentemente, debe enunciarse en términos de necesidad metafísica; mientras que la superveniencia adscriptiva involucra una necesidad de tipo conceptual o lógica, por tratarse de una relación que establece restricciones, derivadas del significado

de los términos involucrados, para autorizar la formulación de un tipo de juicios (por ejemplo, los morales), en función de otro tipo (por ejemplo, los naturales). En tercer lugar, la superveniencia ontológica es condición suficiente (aunque no necesaria), para afirmar la realidad de las propiedades supervenientes, en tanto que la superveniencia adscriptiva es compatible con una posición no-realista al establecer una relación entre predicados. La última diferencia se basa en la posibilidad de utilizar la información que provee la base para afirmar la presencia de las propiedades supervenientes. En el caso de la superveniencia adscriptiva, los juicios que se afirman involucrando las propiedades de la base de superveniencia, sirven como evidencia para las afirmaciones correlativas que involucran propiedades supervenientes. Por el contrario, en el caso de la superveniencia ontológica no es así en todos los casos. Examinando el caso de las propiedades mentales podemos constatar diferencias importantes cuando nos proponemos decidir qué tipo de superveniencia se está tratando de defender. Usualmente se sostiene que la base de superveniencia de las propiedades mentales está constituida por las propiedades neurofisiológicas del sistema nervioso central, pero ellas no resultan la base evidencial de nuestra adscripción cotidiana de estados mentales, por el contrario, esta base parece estar constituida por las propiedades conductuales. En el caso de las propiedades mentales, la evidencia conductual da lugar a la adscripción de estados mentales, porque, podría sostenerse, está causada por la base de superveniencia neurofisiológica de los estados mentales. Para este caso peculiar, Klagge propone considerar un tercer tipo de superveniencia, la *descriptiva*: aquella en la que hay una restricción entre tipos de juicios derivada de una relación ontológica de superveniencia (y, en este caso, de alguna otra relación de dependencia, por ejem-

plo de dependencia causal). En este caso habría ciertas restricciones para la aplicación de propiedades supervenientes, pero tales restricciones no tienen un carácter conceptual, por estar basadas, entre otras cosas, en una relación de dependencia contingente como es la causalidad. El tipo de necesidad involucrado en este caso, aunque Klagge no lo explicita, parece ser de necesidad física.

## 6. SUPERVENIENCIA COMO UNA RELACIÓN ENTRE DOS FAMILIAS DE PROPIEDADES VERSUS SUPERVENIENCIA COMO UNA RELACIÓN ESTRUCTURANTE DEL MUNDO.

Hasta ahora he presentado la tesis de la superveniencia como aquella que afirma la existencia de una peculiar relación entre dos familias de propiedades, por ejemplo, entre las propiedades morales y las descriptivas, entre la físicas y las psíquicas, etc. Sin embargo, en varios autores, esta tesis se sostiene no ya como una relación existente entre dos familias de propiedades dadas, sino como una relación que permite estructurar ontológicamente el mundo. Quien concibió así originariamente la superveniencia fue Kim<sup>20</sup>, al sostener que así como la causación es aceptada como el cemento diacrónico del universo, la superveniencia debía ser concebida como el cemento sincrónico, por ser la relación que permite conectar las propiedades de los todos con las propiedades de las partes. Otros autores que han intentado desarrollar estas ideas son Fodor (1987), Heil (1992), y Pérez y Sabatés (1995).

La idea que guía a quienes consideran a la superveniencia como el cemento sincrónico del mundo es la de que el

---

<sup>20</sup> En Kim (1978) se encuentra por primera vez mencionada esta idea.

mundo está estructurado en base a una serie de niveles de objetos, característicos de cada nivel, que poseen también propiedades características de cada nivel. Los objetos de cada estrato o nivel son pensados como todos cuyas partes propias se encuentran en niveles más bajos o básicos. Las propiedades de cada nivel, por su parte, dependen en el sentido de que supervienen de las propiedades de los objetos de niveles inferiores, es decir de las propiedades de las partes que constituyen los objetos a los que tales propiedades se aplican. Los detalles de una formulación precisa de la noción de superveniencia para la visión estratificada del mundo excede los límites de este trabajo<sup>21</sup>.

Menciono la distinción entre superveniencia como relación entre dos familias de propiedades *versus* superveniencia como relación estructurante de una visión estratificada del mundo, porque resulta muy interesante preguntarse, toda vez que nos encontramos con alguien que dice defender la superveniencia, en cuál de estas dos cosas está pensando. Sostener una superveniencia entre dos familias suele suponer una idea más “dualista” que defender una noción estratificada del mundo, porque lleva a pensar que el mundo está “cortado” en dos partes que la superveniencia une. Davidson, por ejemplo, parece estar claramente pensando en este tipo de cosas. Como sabemos, él sostiene que lo que la superveniencia une son dos ámbitos diferentes con características radicalmente disimilares, con “principios constitutivos” tan diferentes que resultan desconectados legalmente. Lo mismo vale para aquellos que recogen la superveniencia en el ámbito de la ética, o sea, en aquellos casos en los que se pueden distinguir dos reinos

---

<sup>21</sup> Hemos intentado precisar estas ideas en Pérez & Sabatés (1995).

diferentes, uno de ellos de naturaleza descriptiva y el otro de carácter evaluativo (lo mismo para la estética, la epistemología, etc.).

La visión estratificada, por el contrario, no postula a la superveniencia como una relación que une dos cosas disimilares, sino que es vista como una relación que está por todos lados y que resulta paralela a la también estructurante relación “parte-todo”, que se da entre los objetos correspondientes. Desde este punto de vista la relación entre lo mental y lo físico no es más exótica que la relación entre lo químico y lo físico, o entre lo químico y lo biológico. Por otra parte, los recientes éxitos científicos en la explicitación de las relaciones existentes, en estos últimos casos, alienta la esperanza de obtener éxitos similares en el caso de la relación entre lo psicológico y lo biológico. En este sentido resulta un buen camino para aquel que enfoque el problema mente-cuerpo desde una perspectiva naturalista.

#### 7. ¿POR QUÉ HABRÍAMOS DE ACEPTAR (ALGUNA VERSIÓN DE) LA TESIS DE LA SUPERVENIENCIA?

Dada la variedad de tesis de superveniencia, que es posible formular teniendo en cuenta las diferentes distinciones a las que me he referido en los apartados anteriores, es posible encontrar una gran variedad de respuestas a la pregunta recién formulada. Para una respuesta adecuada a esta pregunta sería indispensable seguir los siguientes pasos: (1) identificar cada uno de los pares de familias de propiedades entre los que se pretende establecer esta relación; (2) indicar cuáles son los rasgos que esta relación cumple en cada par específico del que se está hablando; (3) evaluar los argumentos propuestos para defender ese tipo particular de superveniencia en el caso de

ese par de familias de propiedades específicamente. No es esto lo que voy a hacer en lo que resta de este trabajo. Por el contrario, voy a tratar de indicar cuáles son las razones que se han esgrimido para considerar útil la noción intuitiva de superveniencia más allá de las precisiones que más tarde se considere adecuado hacer respecto de su naturaleza. Creo que comprendiendo adecuadamente estas razones, es posible entender un poco mejor por qué se han dedicado tantos esfuerzos a caracterizar esta relación en los últimos años. Dicho brevemente: intentaré explicar qué hay de valioso en esta idea intuitiva de superveniencia para que merezca la pena tomarla en cuenta y tratar de precisarla.

En primer lugar, hay que tener presente el auge que en los últimos treinta años han tenido las posiciones que globalmente podrían etiquetarse como “materialismos no-reductivistas”. La superveniencia tiene un lugar privilegiado en este tipo de pensamiento ya que, como se dijo varias veces a lo largo de este trabajo, pretende simultáneamente recoger las ideas de dependencia de las propiedades supervenientes respecto de las propiedades físicas, así como la no-reducción de las primeras a las últimas.

Hay, además, dos ideas interesantes que han guiado el desarrollo de la noción de superveniencia. Una de ellas es la idea de considerar a la superveniencia como el “cemento sincrónico” del universo, idea propuesta por Kim en un trabajo fundacional en estos temas (Kim (1979)). La segunda idea, relacionada con la anterior, es que la superveniencia – se dice – resulta, una noción compatible con una posición naturalista. Como se sabe, el naturalismo es otra de las ideas fuertemente arraigadas en la literatura de los últimos años, tanto en el ámbito de la filosofía de la mente como en la epistemología, en la semántica etc. En este punto, la superveniencia tiene una



ventaja respecto de su predecesora, el emergentismo. La primera, pero no la segunda, es compatible con una posición naturalista por cuanto se condice con el intento de dar también una explicación de las relaciones entre las diferentes familias de propiedades, en lugar de considerarlas meramente un hecho bruto (inexplicable) del mundo. Esta segunda idea, si bien implícita desde los primeros trabajos, sólo se ha hecho explícita en algunos trabajos recientes, como Beckermann (1992) y Horgan (1993).

7.1. Examinemos ahora más detenidamente estas ideas. En primer lugar, voy a mencionar las razones que llevaron a Jaegwon Kim a rescatar la noción de superveniencia y buscar una elucidación adecuada de la misma. Creo que su posición podría resumirse en dos puntos: (a) La superveniencia pretende recoger la idea de que es posible encontrar dos ámbitos tales que entre ellos no haya reducción, pero entre los cuales se verifique una relación de dependencia o determinación (en el caso de lo mental y lo físico la superveniencia nos permite ser auténticos materialistas no reductivistas). Y de hecho existen pares de familias de propiedades en este tipo peculiar de relación. Por lo tanto, resulta indispensable articular adecuadamente una relación que dé cuenta de este hecho. (b) La superveniencia es un principio regulativo de nuestra investigación científica que nos impulsa a buscar relaciones de dependencia/determinación sincrónicas.

(a) En palabras de Kim:

Es plausible pensar que la psicología bajo el sistema taxonómico de nuestra psicología cotidiana intuitiva no será reducida a la teoría física ... Pero la situación es difícilmente peculiar a la psicología; no tiene nada que ver específicamente con las características de lo mental; ocurre exactamente lo

mismo con los sistemas taxonómicos ordinarios para los objetos de mediano tamaño que nos rodean y sus propiedades. En nuestra vida diaria hablamos de lo que nos rodea en términos tales como “mesas”, “sillas”, “árboles”, ... etc. No esperamos que haya bicondicionales que conecten estos objetos, eventos y propiedades con propiedades microscópicas.... Pero este hecho parece no llevarnos a disminuir nuestra convicción de que la microfísica es la ciencia fundamental, y de que los procesos que ocurren en el micro-nivel, junto con las leyes que allí operan, determinan completamente cualquier otra cosa que pase en este mundo. ... Lo mismo ocurre para lo mental: haya bicondicionales o no, lo que ocurre en el nivel psicológico está fijado con todo detalle una vez que están fijados los eventos neurofisiológicos. (Kim (1978), p. 151.)

Nótese que en esta cita la superveniencia aparece más como una relación existente entre las nociones propias de las concepciones de sentido común, y las de una ciencia madura que entre las distintas subdisciplinas de una ciencia ya desarrollada. Kim no está hablando de las taxonomías de las ciencias psicológicas maduras, sino de las del sentido común, y se establece un paralelo entre la relación entre aquellas y las nociones psicológicas científicas, por un lado, y las nociones físicas de sentido común y las nociones de la ciencia física, por el otro. Sin embargo, en artículos posteriores, por ej., Kim (1993b), así como en Heil (1992) y en Pérez y Sabatés (1995), la superveniencia aparece más bien como la relación existente entre las propiedades genuinas de los diferentes estratos del mundo, es decir, como el cemento que une las propiedades que las ciencias maduras suponen como existentes. Esto nos lleva al punto siguiente.

(b) Dice Kim:

Me parece que nuestra creencia en la superveniencia es ampliamente y a menudo una combinación de convicciones metafísicas y consideraciones metodológicas, y que de hecho la creencia en la reducibilidad a menudo deriva de la creencia en la superveniencia y no a la inversa. Por ejemplo, las consideraciones mereológicas constituyen un tipo fundamental de motivación metafísica para la creencia en la superveniencia: las propiedades del todo son supervenientes a las propiedades de las partes constituyentes, y por lo tanto, las últimas deben ser reductivamente explicables en términos de las primeras. ... La situación aquí es bastante similar a la que ocurre con el determinismo causal. Se dice a menudo que el determinismo causal, la tesis de que todo estado de un sistema físico tiene un determinante temporalmente anterior... es un principio *regulativo* que nos impone buscar explicaciones *temporalmente ordenadas* de nuestros datos. ... Pienso que es iluminador ver al determinismo causal y el determinismo mereológico como principios regulativos complementarios con raíz metafísica: el primero nos da un principio de determinación diacrónica y el último un principio de determinación sincrónico. Exactamente tal como el determinismo causal afirma que los estados del mundo están ordenados determinísticamente a lo largo de la coordenada temporal, el determinismo mereológico afirma que dentro de cada sección transversal del mundo hay relaciones de determinación que caracterizan los diferentes componentes del mundo. (Kim (1978), p. 154.)

En otros trabajos posteriores, por ejemplo en Kim (1983), y (1984b), el autor retoma estas ideas desarrollando la noción de causación superveniente y sosteniendo que a este tipo pertenecen todas las relaciones causales que ordinaria-

mente establecemos entre objetos macroscópicos y sus propiedades.

Desde mi propio punto de vista, esta idea de trazar un paralelo entre lo que ocurre en el caso de la relación entre las propiedades mentales y las físicas, con lo que ocurre con la relación micro-macro, que es una distinción relativa, y por lo tanto aplicable a una enorme variedad de pares de familias de objetos y sus propiedades, no sólo resulta extraordinariamente atractiva, sino que además, es la responsable históricamente de que la noción de superveniencia cobrara el impulso que ha tenido. Algo similar ha ocurrido históricamente (y simultáneamente), con la idea de realizabilidad variable, cuya aplicación se ha extendido más allá del campo de la filosofía de la mente y aproximadamente por las mismas razones. Es importante notar, sin embargo, que la noción de superveniencia ha recibido un tratamiento más extenso y específico que la noción de realización. Es por esto que la noción de superveniencia nos provee de más elementos para articular con mayor precisión una posición materialista no reductivista tal como estos tiempos parecen exigirlo.

**7.2.** La segunda línea de defensa recientemente esgrimida en favor de la superveniencia es la propuesta independientemente por Horgan (1993) y Beckermann (1992). Ambos coinciden con Kim en considerar adecuado adoptar la superveniencia para estructurar una relación materialista no-reductivista. Sin embargo, la preocupación de ambos, está orientada a distinguir esta noción de otra, que tradicionalmente se ha adoptado para dar cuenta de estas relaciones entre propiedades de diferentes niveles: la *emergencia*. ¿Cuál es la razón que ambos esgrimen para preferir la superveniencia a la emergencia? Su respuesta es la siguiente. La emergencia permite establecer relaciones entre las propiedades de los diferentes

niveles, pero postula que estas relaciones son inexplicables, es decir, que se trata de hechos brutos del mundo que permiten mostrar cómo el mundo es sin posibilidad de encontrar una ley general que englobe todas las relaciones particulares de emergencia. Cada propiedad nueva, emergente, tendrá una relación legal con una base a partir de la cual emerge, pero no es posible encontrar una ley general que explique por qué se dan las relaciones de emergencia tal como se dan. Por su parte la superveniencia no prohíbe la existencia de este tipo de explicaciones. Las relaciones de superveniencia no son hechos brutos del mundo, sino que pueden ser explicados. Horgan es aún más fuerte en este sentido: *deben* ser explicados si queremos contar con una explicación auténticamente naturalista de los fenómenos supervenientes.

Dice Horgan:

Nuestra conclusión ... fue que el tipo de relación inter-nivel que podríamos conferir una "respectabilidad" materialista de las propiedades y hechos de nivel superior no sería la superveniencia ontológica rasa, sino la *superduperveniencia*<sup>22</sup> -la superveniencia ontológica que es robustamente explicable de una manera materialísticamente aceptable. ... dar una explicación robusta de la superveniencia es explicarla *qua* ontológica, más que explicarla como un mero rasgo de la "lógica" de los términos y conceptos de orden superior. (Horgan (1993), p. 577.)

---

<sup>22</sup> La itálica es mía, porque he preferido transliterar esta palabra en lugar de traducirla. Se trata de un juego de palabras informal, en el que, irónicamente, se alude a algo más elevado que la superveniencia, tal vez una traducción para los oriundos del Río de la Plata sería "requetesuperveniencia", y no estoy segura de que pudiera darse una traducción menos localista que ésta.

- MOORE, G.E. (1922). The Concept of Intrinsic Value, in G.E. Moore, *Philosophical Studies*, (London, Routledge).
- NAGEL, E. (1961). *The Structure of Science*, (New York, Harcourt and Brace).
- PÉREZ, D. (1995). Estrategias para una superveniencia no reductiva (pero interesante), trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Filosofía, realizado en Mar del Plata entre el 27 de noviembre y el 1 de diciembre de 1995.
- PÉREZ, D. & SABATÉS, M. (1995). La noción de Superveniencia en la visión estratificada del mundo, *Análisis Filosófico*, por aparecer.
- PETRIE, B. (1987). Global Supervenience and Reduction, *Philosophy and Phenomenological Research*, v. 48.
- POST, J. (1987). *The Faces of Existence*, (Ithaca, Cornell University Press.)
- PUTNAM, H. (1975). The Meaning of "Meaning", in K. Gunderson (ed.) *Language, Mind and Knowledge*, Minnesota Studies in the Philosophy of Science VII (Minneapolis, University of Minnesota Press).
- . (1978). El significado de 'significado', *Cuadernos de Crítica*, n. 28, UNAM, (Mexico). (traducción de Putnam (1975)).

- 
- SOSA, E. (1980). The Foundations of Foundationalism, *Noûs*, v. 14.
- . (1984). Mind-Body Interaction and Supervenience Causation, *Midwest Studies in Philosophy*, v. 9.
- . (1987). Subjects Among Other Things, *Philosophical Perspectives*, v. 1.
- VAN CLEVE, J., (1990). Supervenience and Closure, *Philosophical Studies*, v. 58, n° 3, pp. 225-238.

